



Artistas de la ciudad

Osman Cortés Argandoña / Periodista-Escritor

Variadas eran las demostraciones pictóricas en Antofagasta en los años 60, por la presencia en las universidades de Chile y del Norte, de destacados maestros del pincel que difundían sus obras en muestras, que la extensión de las casas de estudios, organizaban en la ciudad. Y que la comunidad captaba en recintos en el centro y avenida Brasil. En una casona de estilo, en la avenida Brasil con General Velázquez, se reunían Osvaldo Silva, Gregorio Berchenko, Hugo León, Alicia Valenzuela, Ramón Ibarra, Iván Lamberg, Waldo Valenzuela, Ronald Clunes, Chela Lira, y otros creadores que atisbaban la vegetación forestal por las añosas ventanas del inmueble.

La Escuela de Artes Plásticas de la Norte formaba estructuralmente a futuros artistas que demostraban interés por las dimensiones de la creación pictórica y que deseaban mostrar, con la guía de los maestros formadores. Allí estudiaban Pedro Quiquíncha y Juan Lafuente, futuros muralistas y tramoyistas de televisión.

La ahora inexistente Sala Ercilla, en calle Prat, estructurada por Andrés Sabella, era el ámbito central de los ensayos demostrativos de creaciones que podían ser visualizadas por la comunidad en el primer ingreso, para más al interior, captar cine y teatro, sin tener que pagar.

Las universidades, de esta forma, estaban preparadas para entregar su quehacer cultural a la comunidad, integrado al sistema de vida que debe tener todo ciudadano que quiere poner al mismo nivel sus necesidades económicas y sus

aspectos culturales unidos al quehacer humano.

Las universidades de Chile y la del Norte habían formado teatros, uno fundado por el maestro Pedro de la Barra, como el de la U. de Chile; y el Teatro del Pueblo, de la U. del Norte.

Allí los pintores universitarios ejercían su quehacer apoyando la expresión teatral que era de gran importancia en los 60 y 70 en Antofagasta, conformando la acción escénica más importante de Chile junto a Santiago, Valparaíso y Concepción. En esos tiempos ya se había formado una estructura de colaboración entre los artistas que se vertía hacia la comunidad en frentes culturales que perduran en la memoria de los antofagastinos.

Es preciso recordar que el Teatro del Pueblo de calle Prat, fue levantado a pulso por el grupo de la U. del Norte, el segundo lustro de los 60, encabezado por Mateo Yuras y Marco A. Pinto para presentar allí "Los Papeleros", de la dramaturga María Asunción Requena, escenificando el avance de social de menesterosos que irrumpieron en la geografía humana de una ciudad.

Internamente, los alumnos universitarios, incursionaban en la escena variada, como lo hemos explicado en otros escritos, con la presencia fuerte de Fernando Ochoa y sus monólogos, además del iquiqueño Nesko Teodorovic y sus escenificaciones callejeras con los problemas de la ciudad.

En todas esas muestras del recuerdo estaban las ideas de los artistas locales entregando a la comunidad sus planteamientos amplios sobre el quehacer total de una ciudad emergente.

CS